Lo que es Transparente…

Sofía Santaclara

Sobre todo el agua, y contenida en recipientes del mejor cristal, pudiera ser de Bohemia, o Val San Lambert, los artesanos del vidrio venecianos, las ciudades acuosas, Brujas y siempre la *laguna Veneta*; las mitologías finiseculares, el miedo a ahogarnos en sus aguas. En el interior de estos vasos ocurren cosas, hay brillos, reflejos, refracciones que se producen cuando la onda choca contra el agua en ángulo oblicuo, y un cambio de dirección nos asombra con irreales espejismos. El reflejo en los buenos espejos es de una gran calidad, pero no por ello el resultado es una imagen clara, nítida, ocurre que puede haber destellos que en su luminosidad oscurezcan en lugar de iluminar, que extrañen, imágenes que no son las previstas. Hay muchos tipos de espejos, el de Alicia, el de la madrastra de Blancanieves -era hechicera-, el de Cocteau, quizá el de Claude Cahun, son los mismos blancos, grises y negros. Esas lunas que muchas niñas utilizan, frente a ellas ensayan con sus cajas de pinturas, sus disfraces, sus miradas, y sus cuerpos. Solas ante el cristal que les devuelve la imagen incierta… es un juego. Se puede provocar, conjurar, amar a los espejos. Mercurio líquido fotografiable cuando se mira y se utilizan lentes. Quizá entre espejos y lentes –siempre cristales- anda el juego, *reflexionando*. Lentes astigmáticas, sí, error de refracción *cristalino* que torna la visión borrosa, la desfigura y la difumina.

Algunas niñas privilegiadas, cuando se convierten en mujeres, no han olvidado aquel juego, es el juego de la expresión, consciente, inteligente. Es necesario que haya un universo que se ha ido conformando por miles de palabras que deben ser concretadas y ordenadas, para darle sentido. Es ese universo el que pide a gritos ser expresado, cristalizado, y con la dificultad, de que debe serlo de la mejor manera posible, porque ese cosmos tan solo existe plasmado. Para ello todos los recursos del lenguaje son válidos. El cuerpo, el rostro, ambos en una total desnudez, en la manera en la que danzan, en un escenario, es visual, el texto que subyace obsesivamente -esas miles de palabras previas-, no hay universos sin mitologías personales, sin citas, en el caso que nos ocupa, sin la sensualidad de Eros, y sin el recordatorio de Tánatos.

Parecería un escenario teatral pero no lo es. Es una experiencia creada exclusivamente para la cámara, la obra, es una obra fotográfica, la experiencia son las propias fotografías. Parecerían autorretratos al uso, pero no lo son, no hay finalidad de *retratar,* de hacer retratos, de "mostrar el alma del retratado", sí de expresar el alma del juego. Actas notariales del extraordinario universo de Sofía, sin duda con la ayuda de esas lentes y esos ojos extrañamente pulidos que sirven para fotografiar reflejos, y para transformar el mundo si nos atenemos a Spinoza.

Eduardo Momeñe